

Soñar los sueños del otro

Sin el otro, sin el prójimo nadie es artífice de su vida. Quien comparte dicho pensamiento como parte del fundamento de nuestra existencia acepta que ésta florece cada día tan expuesta como vulnerable a los medios masivos de comunicación, a la avalancha informativa, al baile enloquecido del imperio de la imagen. Como dice el escritor italiano Claudio Magris: “...*las cosas esenciales de la vida suceden cuando el tiempo se dilata y se detiene, cuando se vive no para obtener algo afanosamente, sino sólo para existir*”.

Estos relatos y poesías son, entonces, gotas de vida, de aliento, donde “el tiempo se dilata”, donde sus tramas, historias y ritmos crean la necesaria expansión del espíritu.

Nada puede haber más tóxico y anquilosante que aquellas formas de vida basadas en valores tales como en los falsos valores de la fama, la fortuna o la competencia ciega. Nada podemos esperar de estos sinsentidos que no sea la carrera fuera de control, el ritmo vertiginoso del día a día inconsciente, el consecuente embotamiento de la sensualidad, o el acaparamiento de lo material como único motivo para seguir viviendo... La apología nihilista permanece en continuo estímulo autodestructivo a través de horas y espacios vacíos en la televisión, en las radios, en los diarios. Poco se salva.

Como un desafío siempre renovado, en la lectura de las ficciones o en la inmediatez de las penumbras y claroscuros de las poesías, como afirma una vieja canción china “*podrás soñar, si los dioses te sonrían, los sueños de otro*”.

Es así como estos cuentos, estas poesías refrescan –en el sentido estival del término– nuestra cotidianidad y nuestras frentes como grandes vasijas de agua pura vertida desde lo alto.

La Comisión de Cultura los invita a detenerse en estas páginas por unos minutos, y “si los dioses te sonrían”, a gozar de sus tramas, profundidades y demás plenitudes, “no para obtener algo afanosamente, sino sólo para existir”.

Comisión de Cultura